



Los vecinos confían en que se dé a la grúa el rango de patrimonio industrial. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

Al rescate de la última grúa de estiba de Bilbao

Los vecinos de Zorroza intentan salvar la estructura, que la empresa propietaria estudia llevar a Santurtzi

:: ERLANTZ GUDE

BILBAO. Bilbao se renueva y se va despojando del atrezo que vistió sus muelles en el pasado siglo. Prácticamente los servicios y la actividad industrial queda desplazada para que la ribera se erija en atractivo escaparate. Ni Zorroza puede resistirse a la modernidad. El último reducto industrial sucumbe a la nueva realidad, en un proceso tan acelerado que escapa al ojo avizor de Google Earth. El buscador ignora la transformación de su ámbito portuario, mostrando siete grúas de estiba listas para actuar, cuando sólo sobrevive una, y apurando lo que pueden ser sus dos meses finales como última estibadora de Bilbao.

En manos de Servicios Logísticos Portuarios (SLP), desde donde se explica que su concesión concluyó el pasado 4 de diciembre, se abrirá un periodo de valoración para dictaminar su nuevo uso. El superpuerto, un alquiler o directamente el desguace figuran entre sus posibles destinos, siendo ésta la opción que más disgusta al colectivo

vecinal. Antes de informarse sobre titulares y competencias, ya han dado la voz de alarma temiendo la desaparición de uno de los emblemas del barrio. A Iñaki Llano, integrante de la asociación, no le gustaría actuar con sus hijos igual que su padre con él, obligado a exprimir la memoria para describirle el desaparecido patrimonio industrial de Zorroza.

Dice que el sesgo luchador de los vecinos ha sido determinante para reclamar las inversiones que se consideran oportunas, y, junto al presidente, Moisés Arce, evoca los logros en un recorrido por el barrio. La plaza Astillero surgió, según aseguran, de la insistencia vecinal, y

El superpuerto, un alquiler o el desguace figuran entre sus más que probables destinos

también desplazaron del parque del Ferial, gran foco de ocio, los proyectos de un parking y una residencia. Como colofón a los frutos de la perseverancia, recurren a la estatua de Fray Juan en la rotonda de acceso al barrio por Bilbao, «cortesía del gran empeño de un vecino».

«Somos así», insisten. Con aire de municipio, sus residentes están muy arraigados a Zorroza. «Pero nos gusta pertenecer a Bilbao. E intentamos reclamar lo que es justo a nuestro Ayuntamiento. Por ejemplo, reconocemos que traer el metro no es práctico, aunque si un día lo pidiésemos los 12.000 vecinos se echarían a la calle», sostienen. La grúa, en cambio, sí genera consenso y entusiasmo. Es una especie de cordón umbilical que encadena al vecindario. «Es un símbolo. Se eligió junto al quiosco del parque como logo de la coordinadora de asociaciones de Zorroza», añaden.

Resquicios, que no chatarra

El pequeño núcleo de caseríos en torno al Nervión que refleja una imagen de 1857 se transformó con la llegada ferrocarril y la actividad portuaria. Ahora que se agota el esplendor del muelle, temen que los resquicios de lo que otros llamarían chatarra acaben en el desguace, y

señalan desde el centro del barrio un hueco entre dos edificios que delimitan la frontera del paisaje: «La estampa de la grúa presidiéndolo es patrimonio de todos los vecinos». El monolito con una alabanza de Gabriel Aresti a la labor portuaria, un mural del muelle en la fachada de un edificio o los cuadros y fotografías que invaden el Batzoki explican el nexo especial con los años más esplendorosos del hierro y el carbón.

La esperanza es que se dé a la grúa el rango de patrimonio industrial. Ya lo tienen allí el antiguo edificio de Molinos Vascos y los Talleres de Zorroza. Y, aunque ahora no son más que estructuras ruinosas salvadas del derribo, confían en que en época de bonanza puedan conciliarse con el entorno. «Mira ahí el edificio de Idom o La Alhóndiga», señalan. La grúa Carola es otro espejo. «Nos han dicho que es más relevante, más robusta, pero la de Zorroza es la nuestra y la última de Bilbao», defienden.

Atravesando la barriada gitana instalada en La base, se da con el puesto de control del muelle. El vigilante de la Autoridad Portuaria y efectivos de la Guardia Civil velan por la seguridad de un recinto decadente y también de muy escasa actividad. Del antiguo restaurante 'Matadero' sólo queda en pie el cartel. El guarda explica que los estudiantes de Bellas Artes son los visitantes que más se acercan para fotografiar el entorno. Pero tiene los días contados. «Será por poco tiempo. Las grúas están volando en los últimos años», remarca.

«Hay poco margen para preservar uno de nuestros iconos»

La asociación de vecinos explica que las malas noticias que generaba la delincuencia en el barrio les llevaron a tomar medidas. Crearon el 'Día de Zorroza' como jornada de encuentro y han fomentado la plataforma coordinadora de la actividad asociativa. También cuentan con un boletín anual en el que informan sobre las novedades y exigencias del barrio. Y es allí donde aparece la denuncia de la posible eliminación de la última grúa del muelle. Los residentes buscan apoyos para que no corra la misma suerte.

Pero el propósito no es sencillo. La Autoridad Portuaria señala que la estibadora pertenece a la empresa Servicios Logísticos Portuarios. Aducen que se trata de maquinaria de un alto valor económico que podría reutilizarse en los espacios que la empresa ocupa en el superpuerto. Advierten de que es pronto para hacer valoraciones, aunque «si se decide rescindir de ella, no es una opción improbable que pueda ser declarada bien patrimonial». Sin embargo, «el poco margen de maniobra y la futura desaparición de la zona portuaria de Zorroza en 2015 complican el mantenimiento de uno de nuestros iconos», rematan.